

¡China a la vista!

*PRONTO las
manufacturas de aquí
deberán dedicarse a
todo menos a fabricar*

MODEST GUINJOAN - 03:47 horas - 21/08/2004

Estamos en un proceso imparable de deslocalización. Hace años, aquí se instalaron industrias por el coste y la formación de la mano de obra, y lo mismo sucede ahora con la República Checa, Hungría o Polonia, pero en poco tiempo ya hay industrias que de allí se van a Eslovaquia, Rumania, Ucrania... y China. Resulta sintomático que el informe mensual de La Caixa incluya ya con cierta regularidad información económica sobre China, que en el 2003 era la séptima mayor economía del mundo. Su PIB (1,4 billones de dólares) es 1/8 del norteamericano y 1/3 del japonés, pero 1,7 veces el español, casi idéntico al italiano, pisa los talones al francés y al inglés, y si no hay novedades en pocos años estará al nivel alemán.

He aquí algunos indicadores básicos de la economía china: crecimiento anual de entre el 8% y el 12% entre 1982 y 1992 y de 1992 al 2002, y del 9,1% el año pasado; tasa de inflación, 1,2%; tasa de paro urbano, 4,3%; superávit de la balanza por cuenta corriente, 45.875 millones de dólares. La industria tiene ya un peso del 53% en el PIB y en el 2003 fabricó 65 millones de televisores, 22,4 millones de frigoríficos, 50 millones de aparatos de aire acondicionado, 222 millones de toneladas de acero, 241 millones de toneladas de acero laminado, 862 millones de toneladas de cemento, 14.831 millones de circuitos integrados, 182 millones de teléfonos móviles. También es el primer fabricante mundial de electrónica de consumo. Con una población ocupada de 744 millones de personas, China tiene una fuente inagotable de mano de obra industrial, que está formada y cuesta mecho menos que en Europa. Distintas fuentes coinciden en que es algo menos de un euro la hora, aunque la China Human Resource Net indica que el salario medio anual es de 3.500 euros, con tendencia a la baja.

Lo que les viene encima a algunos sectores industriales es más que una tormenta. La industria ya descubrió hace tiempo que fabricar juguetes, montar ordenadores o confeccionar prendas no se podía hacer aquí; ahora, con la liberalización económica china, toda manufactura que no cuente con economías de proximidad, series cortas o no sea un traje a medida de alto valor tecnológico, es susceptible de pasar a ser fabricada allí a corto y medio plazo. Las empresas manufactureras deberán dedicarse a todo menos a fabricar: diseño, innovación, encontrar buenos proveedores, logística, marca, calidad. Y la fabricación, donde sea, como desde hace años hace la industria electrónica norteamericana y japonesa.

No es malo, pues si un gran país se sube al carro de la economía de mercado, la economía mundial gana en eficiencia y el consumidor sale ganando. Y los industrioses catalanes amenazados han de ver tres cosas: es mejor adaptar la empresa a aquello en que puede ser competitivo que cerrarla, el chino puede ser un proveedor clave y China es un mercado enorme.

Y al lado están India (1.050 millones de habitantes), Indonesia (235), Pakistán (151), Filipinas (85)..., aparte de los que ya juegan en primera división (Japón, Corea, Hong Kong y Singapur). Entre unos y otros obligarán a transformar lo que quede de industria en este pequeño país en el que 718.000 personas trabajan en el sector.

MODEST GUINJOAN, Consulting Barcelona Economía y UPF

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD-WWW
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L. y Iniciativas Digital Media S.L. All Rights
Reserved Aviso Legal